

MILLION DOLLAR BABY

La niña del millón de dólares

Comentario: Lic. Dorrit Busch

Película dirigida por Clint Eastwood que ganó dos Oscar año 2005: a la mejor película y al mejor director. Hillary Swank obtuvo el Globo de Oro a la mejor interpretación femenina y el Oscar a la mejor actriz. Morgan Freeman obtuvo el Oscar al mejor actor de reparto.

Frankie Dunn.....Clint Eastwood

Maggie Fitzgerald.....Hillary Swank

Mr. Eddie Scrap.....Morgan Freeman

Basada en la novela escrita por Jerry Boyd, titulada "Stories from the Corner"

La película que acabamos de ver comienza con una escena filmada en un estadio deportivo, en el cual vemos dentro del ring a dos boxeadores enfrentados en una dura pelea.

Uno de ellos, Willy, recibe un fuerte golpe en el ojo; Frankie Dunn, su entrenador, intenta parar la sangre que brota de la herida. Se escucha la voz de Mr. Scrap en el trasfondo, quien nos habla de las virtudes de Frankie en cuanto a su don de entrenador y de cut man. También nos dice que, en cuanto a las heridas, a veces "no había nada que pudiera hacer porque la herida estaba muy abierta, demasiado profunda y cerca del hueso" y luego añade "el boxeo tiene que ver con el respeto, tomarlo para ti y quitárselo al otro".

Frankie es un hombre de aproximadamente setenta años de edad, que tempranamente comenzó como entrenador y que, según Mr. Scrap, es un hombre "que sabe pelear". Creemos que el ring de boxeadores tiene un cierto parecido a un escenario y con ello podría simbolizar el drama en el que se debate una persona y que caracteriza un momento determinado de su vida. No sabemos casi nada de la historia de Frankie, excepto que tiene una hija, Kattie, que vive lejos y que desde hace mucho tiempo rechaza el contacto con él.

La pelea, el dolor y el sufrimiento representarían la vivencia de estar luchando en la vida y cómo a veces alguien puede sentir que ésta le hace sufrir duros golpes y le lastima, dejándole profundas heridas. En este sentido los golpes y las heridas podrían comprenderse como representando las frustraciones y las desilusiones que se sufren. Recordemos también que Freud nos dice que el dolor es la genuina

reacción frente a la pérdida de objeto o, dicho en otras palabras, que el dolor corporal representa la continua añoranza de la persona necesitada pero ausente.

A veces, como señala la voz de trasfondo, estas heridas son tan profundas que “no importa lo duro que uno trabajara, no se puede detener la hemorragia”, lo cual podría ser una alusión a que en determinadas circunstancias se siente que a través de estas heridas se va la vida y el duelo, quizá largamente postergado, ahora parece casi imposible de ser realizado.

El ring también podría reflejar los límites en los cuales nos movemos en una libertad que es sólo aparente, tanto que, si nos “pasamos de la raya”, como se suele decir, es posible que nos quedemos fuera del juego. Las voces y los gritos que provienen de las tribunas podrían comprenderse como representando a las pasiones que brotan de las profundidades del ser e invaden a la persona.

En el peor momento de la pelea, cuando Willy está a punto de perder, aparece en escena una muchacha que, absorta y muy interesada, contempla lo que sucede y busca acercarse a Frankie. Creemos que esta escena simboliza las vivencias de Frankie, quien pareciera sentirse en un momento crítico de su vida; quizá lo invada una profunda sensación de desolación, frustración y fracaso, y la aparición de la joven muchacha, precisamente en ese momento, representaría el surgimiento de una nueva ilusión y una esperanza. De hecho al boxeador le dan una última oportunidad, “un último round”, y la pelea termina bien, pero casi le cuesta, como se suele decir, “un ojo de la cara”.

Por otro lado, la reacción que tiene Frankie al ver a Maggie, cuando le pregunta: “Te debo dinero? Conozco a tu mamá?”, tal como si se imaginara que ella buscaba acercarse para hacerle un reclamo o una acusación, indican que la visión de la muchacha despiertan en él sentimientos de culpa, que seguramente vienen de lejos y tienen una larga historia en su vida. Sospechamos que quizá en su más tierna infancia haya sucedido algo que le dejó profundos sentimientos de culpa y la sensación de no ser merecedor de la posibilidad de disfrutar en la vida.

Maggie Fitzgerald es una muchacha de 31 años procedente del lejano suroeste de Missouri, de un pueblo de las colinas, del cual nadie sabía dónde estaba ubicado. Como nos relata, nació con dos libras y media y era increíble pensar que pudo llegar al mundo, es decir, sobrevivir. Inmersa en este clima de carencia, rechazo y de abandono, creció sabiendo una cosa: que era una basura, es decir, despreciable y no querida.

El día de su cumpleaños Maggie, llena de amargura, le dice a Frankie, quien por primera vez se le acerca en un cambio de actitud y le señala que no está respirando bien y que por eso se cansa: “¿Quiere otra verdad? Mi hermano está en prisión, mi hermana dice que su hijo vive, para recibir ayuda del gobierno, mi

padre está muerto y mi madre pesa 312 libras. Si fuera racional volvería a casa, buscaría una casa rodante donde vivir. Probablemente esto es lo único que siento que puedo hacer”, y agrega agitada, “si soy demasiado vieja para esto, entonces no tengo nada. ¿Esa es la verdad que le sirve?”.

Pasar la noche del cumpleaños en un oscuro gimnasio entrenando solitariamente, sin tener siquiera un entrenador que estuviera interesado, refleja con claridad el estado de extrema carencia, abandono y desolación en el que se encuentra la muchacha.

¿Por qué ha nacido en Maggie esa pasión por el boxeo? De por sí el boxeo, que consiste en una lucha a golpes de puño, que procura eliminar al adversario pegándole en lugares especialmente sensibles, con la intención de inhabilitarlo para la continuación de la lucha, es un deporte agresivo, violento y, sobre todo, dado que implica la fuerza muscular, es practicado generalmente por hombres. Resulta de algún modo chocante y antinatural ver a una mujer repartir o recibir golpes con los puños, ya sea durante su entrenamiento o más aún durante un torneo de box.

Podríamos pensar que Maggie tiene una seria dificultad en su identidad femenina y quizá, desde profundos sentimientos de resentimiento y rebeldía, busca practicar un deporte que no es habitual para las mujeres. Podríamos conjeturar también, que la práctica del box entre mujeres se presta para representar una lucha que es producto de un sentimiento de profundo odio hacia la figura femenina, o sea la madre, y de una intensa rivalidad muy particular, que en este caso adquiere un sesgo especialmente despiadado y cruel.

Nos preguntamos en este punto si, en general, la rivalidad entre mujeres podría tener un componente especialmente cruel que no siempre se pone en evidencia. Tengamos en cuenta que no es lo mismo tener deseos hostiles hacia el padre que hacia la madre que nos ha concebido en su vientre y nos ha nutrido. Como señala Weizsäcker, el matricidio es el peor de los crímenes. También resulta evidente el intenso sado-masiquismo que implica esta situación.

Observamos en Maggie la actitud de alguien que en una postura de terquedad extrema, quizá producto de su desesperación, se ha puesto una meta “entre ceja y ceja” y no está dispuesta de ninguna manera a renunciar a su propósito de triunfar en el boxeo y quizá convertirse en campeona.

Lo que por un lado puede interpretarse como una actitud valiosa de esfuerzo, perseverancia y superación de las dificultades, por otro lado linda con lo que podemos llamar enfermedad. Creemos que esta historia nos muestra que, cuando alguien se pone tercamente una meta entre ceja y ceja y no está dispuesto a tener la suficiente elasticidad para acomodarse a las circunstancias y resignificar la vida

en los momentos que es necesario, inicia el camino hacia un deterioro inevitable. Refiriéndose a esta elasticidad necesaria para desarrollar una vida en forma, oímos la voz de Scrap cuando dice: "A veces en lugar de repartir golpes es mejor retroceder" y luego añade "pero retroceder demasiado hará que no pelees nada".

Una parecida actitud que se asemeja a la terquedad también se observa en Frankie cuando, por ejemplo, insiste en enviarle cartas a la hija que, como muestra la película, una y otra vez, ya desde hace mucho tiempo, vienen rechazadas por el correo y regresan al remitente. Pareciera que se resiste a aceptar la realidad y hacer un duelo.

Otro personaje que muestra esta actitud, que en este caso casi linda con la estupidez, es el joven llamado Danger (o sea "peligro") que, negando su insuficiencia y su debilidad, pretende llevarse el mundo por delante, llegando en varias oportunidades incluso hacer el papel de ridículo. También Danger hace pensar en la soledad y el abandono, tal como relata la voz de Scrap cuando señala: "El Danger se había presentado unos años atrás. Vino de visita con Erel el novio de su mamá. Aparentemente Erel se perdió y terminó en Texas....".

Estas actitudes nos hacen recordar lo que señala Chiozza en su decálogo del marino cuando dice que: "lo importante no reside en la meta, sino en el estilo con que se transcurre hacia ella, constituyendo el sentido o significado de una trayectoria vital" y, recurriendo a una metáfora náutica, agrega: "Traza otra vez tu rumbo cada día, frente a las olas y el viento, sabiendo que nunca será una línea recta, y apunta tu proa más allá de lo que intentas, calculando que la deriva te derrota".

Pensamos que esta posición de terca insistencia podría quedar también reflejada en lo que Weizsäcker ha descrito como el "estar pisando en el mismo lugar" o el "estarse en el camino a uno mismo". Esta situación quedaría simbolizada por las reiteradas referencias a cómo Maggie debería mover los pies mientras entrena y los esfuerzos de Frankie para enseñarle a pararse bien. Le dice: "Una cosa que he notado cuando estás en el gimnasio es que nunca mueves tus pies. Te mantienes con tus pies pegados y debes mover tus pies...".

En este sentido nos resulta significativo que lo único que le interesa a Maggie es su progreso en el boxeo, para llegar quizá hasta el título de campeona. Para ello hasta está dispuesta a humillarse comiendo la comida que recoge como sobrantes de otros comensales en el bar donde trabaja. Toda su atención está puesta en el box y ningún otro interés le mueve el alma. No aparecen vestigios del deseo, más propio de muchachas de su edad, de enamorarse, formar una pareja o de convertirse en madre y tener hijos. No aparecen vestigios de compartir algo con alguien, interesarse, acercarse y comunicarse con los demás para comprenderlos y para ser comprendida

Nos parece que algo de esta actitud egocéntrica se observa también en Frankie y se refleja, por ejemplo, en lo que le dice, cuando le habla reiteradamente de la regla número uno, que es: "protegerse en todo momento", es decir, pensar ante todo en uno mismo. Claro que probablemente una persona tiene tan presente que se tiene que proteger en todo momento porque se siente tremendamente desamparada y desprotegida.

Creemos que a pesar de que Maggie demuestra generosidad, por ejemplo, cuando, sin aviso previo, irrumpe en la vida de su madre y hermana y le regala nada menos que una casa, más bien pareciera que pasa por encima de las dificultades en estos vínculos y es llevada por la imperiosa búsqueda de alivio a un intenso sentimiento de culpa que la invade.

Por otro lado, también es cierto que su familia tiene un aspecto siniestro. Nadie se alegra por verla llegar. Ni la madre ni la hermana muestran el menor agradecimiento por el regalo que les hace Maggie. "No hay refrigerador ni cocina" dice con malicia y envidia la hermana; y la madre reclama: "No lo debiste hacer. Me debiste preguntar primero. Ahora dime, tengo que parar de darme las ondas de calor". Y la hermana agrega: "Espero que no te vayas a mudar con nosotros. Tu hermano saldrá dentro de poco". Finalmente Maggie, sintiéndose desanimada y rechazada, le responde: "No tenía que hacerlo, pero es tuya. Si quieres el dinero véndela" y muy dolorida se va sintiéndose peor de lo que se sentía antes.

Otra escena que nos llena de espanto es cuando la familia visita a Maggie en el hospital acompañada de un abogado para hacerle firmar un documento que, como se desprende, los beneficiaría económicamente: "¿Viste la pelea?" Le pregunta Maggie a la madre ansiosa de su reconocimiento y ésta responde con frialdad: "Sabes que me siento mal cada vez que veo eso" y agrega de modo despiadado: "Perdiste, Mary Ann. No fue tu culpa, pero perdiste."

En el viaje de regreso de aquella visita a su familia, la muchacha le dice a Frankie: "Mi padre tenía un pastor alemán, Axel. Era muy juguetón y por las mañanas despertaba a todos arañando con las patas delanteras en las puertas de los cuartos. Mi hermano y yo nos reíamos mirándolo. Papá no podía dejarlo solo. ...Una vez se escapó y un camión lo atropelló. Mi padre tuvo que sacrificarlo. Extraño cuando lo observábamos juntos. No tengo a nadie más que a ti, Frankie".

Resulta evidente que la muchacha busca en Frankie una figura paterna y de hecho, a medida que la relación progresa, se entabla entre ellos una relación padre-hija cargada de intensos sentimientos. Es probable que también Frankie, que está tratando de sobrellevar las profundas heridas que le ha dejado el abandono y alejamiento de su hija, no sabemos si también de su mujer, o sea, en

última instancia, de una figura materna, esté deseoso de un vínculo afectivo y cariñoso. Es así que poco a poco la relación entre ellos se va intensificando.

Por otro lado vemos que Maggie no sólo está alejada de su familia, sino que tampoco tiene amigos o amigas. Lo mismo sucede con Frankie y con Mr. Scrap. Se trata de tres personajes abandonados, solitarios y poco sociables.

Esta dificultad en el contacto con el otro, con lo social y espiritual, podría quedar representada, según las investigaciones hechas por Chiozza y colab., por las reiteradas alusiones a la respiración, cuando Frankie le señala a Maggie en varias ocasiones, que "no respira correctamente". A partir de dicha investigación, también sabemos que lo vinculado a la respiración representa las situaciones en las cuales se siente una enorme dependencia: los vínculos en se que siente que se necesita al otro como al aire que se respira. Esta temática adquiere una dramática muy particular cuando, al final de nuestra historia, Maggie tiene que permanecer conectada a un respirador artificial. Aquella investigación también vincula lo respiratorio con los sentimientos de aliento y de desaliento.

En este sentido creemos que los esfuerzos que realiza Frankie para aprender otra lengua, el galés, representan el deseo de encontrar otra forma de comunicación, quizá más afectuosa y, por otro lado, la búsqueda de los valores espirituales que puedan darle otro sentido a su vida.

Por otro lado, no se encuentra tan solo como Maggie, dado que su amigo Scrap es un fiel compañero de todo momento. Tenemos la impresión que ambos podrían representar dos aspectos de la misma persona con los correspondientes diálogos que se llevan a cabo en su interior.

Como nos cuenta el film, en un principio, Frankie se niega rotundamente a entrenar a Maggie. Frente a los reiterados e insistentes pedidos de la muchacha, la respuesta terminante es: "No entreno a muchachas" y no le presta más atención. A medida que la historia progresa y se van acercando, se detiene a conversar con ella y le aconseja buscarse un entrenador en otra parte. También le advierte que alguien le tiene que decir la verdad, que es muy vieja y que ya es tarde para iniciar la carrera de boxeo.

¿Por qué, en determinado momento, Frankie cambia de parecer y decide ceder y convertirse en su entrenador? Pensamos que esto sucede en el momento en que se aproxima el abandono por parte de su boxeador favorito, Willy.

Se trata de una gran desilusión y nuevamente de una situación de abandono, rechazo y fracaso que le resulta intolerable. De hecho Frankie se apiada de Maggie en la noche de su cumpleaños, inmediatamente después de que viera por televisión cómo Willy, luego de haber cambiado de entrenador reprochándole que

no lo llevaba a la pelea por el título, había triunfado en la pelea por el título mundial. La voz de Scrap dice: "Todo en el boxeo va hacia atrás" creemos que con esta frase alude a una sensación que podría tener Frankie de falta de progreso.

La historia que sigue refleja cómo evoluciona la relación entre el entrenador y la muchacha y cómo poco a poco los sentimientos entre ellos se van intensificando. Frankie asume el rol de "padre" entrenador y ella pone todos sus esfuerzos en ser la mejor "hija" boxeadora. Transcurre un período de intenso entrenamiento en el cual nos llama la atención que, aparentemente, se trata de generar dependencia respecto del entrenador. Así las palabras de Scrap: "Hacer que sólo te escucha a ti, que sólo escuche tu voz. Que sólo haga lo que tú dices y nada más. Enseñarle como mantener el balance y mantenerse alejada del otro...Como luchar hacia atrás para evitar que el otro no venga detrás de ti..."

Maggie progresa rápidamente y pronto comienza a manifestarle a Frankie su deseo por un desafío, una pelea. Éste la deriva a otro manager pero luego toma mayor compromiso y decide continuar él mismo entrenando a Maggie. Por otro lado, el talento de la muchacha parece ser evidente y, a medida que comienzan las peleas, su éxito es rotundo; el único inconveniente es que noquea a su adversaria en el primer round.

Finalmente, como nos cuenta Scrap: "ningún manager quiso poner a sus peleadores con Maggie" y añade: "Entonces Frankie hizo algo que odiaba hacer.... Se arriesgó. La subió de categoría. Eso pudo haber sido un error..". Quizá Frankie haya tomado el riesgo de esta decisión para que Maggie no se desilusione y por temor a que lo abandone buscando otro entrenador, tal como hiciera anteriormente Willy.

La vorágine de la escalada de triunfos continúa. "Maggie peleó en Hamburgo, Amsterdam, Bruselas, París. Siempre fue Mc. Coughlin. Parece haber irlandeses por todos lados o quienes quieren serlo. Cuando regresó a los Estados Unidos Maggie estaba en una nueva liga".

Finalmente llega la tan ansiada pelea por el título con la peligrosa boxeadora campeona mundial peso mediano, cuyo desenlace es el accidente fatal de Maggie, cuando, en lo que llamamos un juego "sucio", recibe el golpe por la espalda de la contrincante, por el cual termina internada en un sanatorio, paralizada y conectada a un respirador artificial. Se trata de un golpe que tiene semejanzas con una decapitación. Esta escena podría representar simbólicamente la rivalidad exasperada de Maggie con una figura materna siniestra, cruel y perversa y su relación con un padre que se siente demasiado débil para defenderla de semejantes ataques.

Tenemos la impresión que este desenlace tan extremadamente trágico tiene todas las connotaciones de un castigo tremendo y cruel. Pensamos que a medida que la relación entre Frankie y Maggy progresa, intensas fantasías incestuosas impregnan el vínculo y lo tiñe de una excitación fascinante y, al mismo tiempo, prohibida. Recordemos que sobre el final de la historia él le dice que en irlandés Mc. Coughla significa "mi querida": mi sangre. Por otro lado, el título de la película, la niña del millón de dólares, es una alusión a la intensidad de los afectos que están comprometidos, a la importancia que tiene el vínculo. Creemos que la atmósfera de júbilo y de manía en el estadio representa esta excitación que va in crescendo hasta llegar al borde del descontrol.

En este sentido, recordemos que Chiozza vincula las situaciones de abandono precoz con las situaciones incestuosas y señala que a la conducta incestuosa le subyacen situaciones de grave melancolía y de letargo, vinculadas a continuas y dolorosas pérdidas de personas muy necesitadas y significativas.

En relación al sentimiento de culpa, que a nuestro parecer invade tanto a Frankie como a Maggie, recordamos aquí lo expresado últimamente por el Dr. Chiozza, cuando decía que el límite entre lo que se puede y lo que no se puede es lo que define la verdadera potencia; que la potencia es lo que se puede hacer dentro de ese límite.

La culpa, producto de la omnipotencia y basada en el egocentrismo y en la necesidad de ser protagonista, se asocia a la idea de que se hubiera podido hacer algo diferente y que no se hizo. Señala que la verdadera potencia consiste en aceptar que no todo depende de uno y que se tiene que hacer un duelo por aquello que la vida presenta y que no se puede modificar. En este sentido recordemos lo que le dice el cura a Frankie cuando éste le habla de su proyecto de cometer eutanasia y el cura le recomienda: "No lo resuelves. No haces nada. Lo dejas en manos de Dios" y él le responde: "Ella no le pide ayuda a Dios, me la pide a mí".

Chiozza ha señalado también que la culpa jamás conduce a la reparación y que la salida de la culpa no ocurre ni a través de la justicia, ni de la venganza, sino que lo único que puede aliviar ese sufrimiento es el perdón. Es probable que Frankie haya estado buscando infructuosamente ese perdón a través de sus constantes visitas a la iglesia, de hecho el cura le dice: "Frankie, te he visto en misa todos los días, casi durante 23 años. La única persona que viene tanto a la iglesia, es la que está cargando con un pecado. Sea el que es".

Sin embargo, a pesar de las palabras del cura, Frankie decide hacer lo que Maggie le pide, es decir, hacer con ella lo que su padre hizo con Axel: matar por piedad, o sea, cometer eutanasia. Y nos preguntamos: ¿hizo bien o hizo mal? ¿Puede alguien decidir acerca de la vida o de la muerte de otra persona, aunque ésta lo pida

expresamente? Para Frankie mantenerla con vida es un pecado, pero ayudarla a morir también es un pecado. Pareciera tratarse de una situación sin salida.

Por otro lado, y haciendo un pequeño paréntesis, nos parece un tanto inverosímil esta parte de la historia, dado que no creemos que sea tan sencillo ingresar en un hospital, desconectarle el respirador a un paciente y administrarle una inyección letal para luego desaparecer sin dejar rastro alguno.

Prosiguiendo con la temática de nuestro film: ¿Estamos de acuerdo con las palabras del cura cuando le advierte que: "...nada se compara con esto...Olvídate de Dios, o del cielo y del infierno. Si haces esto, estarás perdido...No te encontrarás de nuevo"? Por otro lado, ¿qué quiere expresar una persona cuando pide morir, si de la muerte, como señala Freud, no tenemos representación? ¿Qué es lo que está pidiendo? Sabemos también que, cuando alguien de verdad quiere morir, se muere, como podría ocurrir por ejemplo, durante la intervención, etc.

Nos preguntamos si sería muy atrevido pensar que aquí se trata nuevamente de una cierta actitud de terquedad, en la cual se pretende a toda costa forzar la vida en dirección a los propios deseos. Recordamos nuevamente palabras de Weizsäcker cuando, en su artículo "Anonyma", nos habla de lo que ha dado en llamar el *amor fati*, o sea, el amor por el destino que a uno le ha tocado vivir. En este sentido nos dice que "mi desdicha, mi dolor, mi carencia o enfermedad es vivida por mi con celo como perteneciente a mi persona, con orgullo como mi propiedad, con desprecio como prueba de la propia fuerza y afirmación. El piadoso vivencia esto como la voluntad y la gracia de Dios, el impío lo vive como gran pasión. En cualquier caso", nos dice el autor, "representa elevación y distinción". Agrega que "lo que parecía provenir del exterior ajeno a mi y era saludado bajo protesta, demostró ser una parte de mi mismo.....el mundo circundante sólo es, por así decir, el resonador de mi interioridad..."

Creemos que estas escenas finales representan sentimientos de fracaso, derrota y, sobre todo, vivencias de culpa y castigo que invaden a Frankie que, como ya dijimos, seguramente tienen una larga historia en su vida. También reflejan lo que ocurre en una persona a quien le resulta imposible resignificar la vida a medida que ésta transcurre, realizar los duelos correspondientes y de este modo estar en condiciones de poder desarrollar lo que Chiozza ha dado en llamar una vejez en forma.

La película finaliza con una escena en la que vemos de modo muy borroso la imagen de una mujer en la oficina de Frankie. Se escucha la voz que nos cuenta que: "Frankie nunca regresó....nunca dejó una nota y nadie sabe a dónde fue. Pienso que fue a buscarte y pedirte que lo perdonaras. Pero creo que ya no le queda nada en su corazón. Espero que haya encontrado un lugar donde encuentre un pedazo. Un lugar cerca del mar con viejos árboles. Algún lugar entre la nada y

el adiós. Pero eso es sólo una expresión de deseos. No importa dónde esté. Pensé que debías saber el tipo de hombre que fue realmente tu padre”.

Imaginamos que podría tratarse de su hija que aparece después de su muerte o de su desaparición. Pareciera que esta historia es el contenido de una carta que Mr. Scrap le dirige a Kattie hablándole de su padre.

Finalizamos esta introducción con otra frase del decálogo del marino que dice así:

Goza con el mar en calma, las oportunidades de reír o de llorar lamiendo tus heridas. No olvides la oscuridad de la tormenta mientras navegas bajo el sol, pero no te arrepientas de lo que no puedes cambiar ni te preocupes con lo que no puedes prever. Anota cada día la posición que ocupas y aprende a renunciar rápidamente a lo que para siempre has perdido.
